

Boletín Chaminade

“Misioneros marianistas en el Año de la Misericordia”

PUBLICACIÓN DE LAS COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS / ABRIL 2016 / NÚMERO 404 / \$ 500



Además

TEMA DEL MES:
El Padre Misericordioso

Entrevista a fondo con los
Presidentes del Movimiento

A propósito de
Semana Santa

Sergio Espinoza...
una vida fecunda



LA COLUMNA DE PACO

Hola, Jorge:

En conversación con Paco, veo que no le faltan ganas. Pero se siente inseguro de responder por su variabilidad. En concreto esta vez no, y tal vez tampoco a futuro. Si nos interesara mucho, tendría que estar recordándole con frecuencia, para que aproveche algún momento más ágil en sus manos y lúcido en su ánimo.

Jesús

Queridos amigos, ocupo este espacio para agradecerle a Paco su perseverancia en la compañía y amor por todos quienes conformamos nuestro querido Movimiento y Familia Marianista. Tarde te conocí pero compartir parte de mi camino de fe contigo ha sido tremendamente enriquecedor.

Desde aquí te escribo, querido hermano, para contarte que siempre te esperaremos y querremos, y que si no puedes escribir, no importa. Lo que de verdad queremos es que te cuides y vayas haciendo tu camino rodeado de todos quienes te queremos.

Amigo y hermano mío y nuestro, por tu salud oramos y pedimos con amor por tu recuperación a nuestra Madre y su Hijo.

Amén.



Sumario

3 Editorial: ¿Dónde buscar al que vive?

ESPIRITUALIDAD

4-5 Tema del Mes: El Padre Misericordioso

6 testimonios jubileo de la misericordia

ACTUALIDAD

7-9 A propósito de Semana Santa

10 Retiro de la familia marianista
experiencia de Emaús

11-14 Entrevista a los Presidentes del Movimiento
Marianista

COMUNICACIONES

15 Campamento Etapa Joven 2016

15 Pastoral Juvenil Marianista

16-17 Sergio Espinoza...Una Vida Fecunda

18 Vivimos Semana Santa en el
Santuario Marianista

19 Oración por nuestros enfermos

CONTRAPORTADA

20 Las Obras de Misericordia

Boletín Chaminade

Director: Jorge Alvarez E. - CLM La Bitácora

Asesor: Jesús Gómez M., sm

Editor Actualidad: Juan Carlos Navarrete M. - CLM La Bitácora

Editor Comunicaciones: Jorge Alvarez E. - CLM La Bitácora

Editora Espiritualidad: Pilar Morales Scherffig, CLM Misioneros de Jesús

Publicación de las Comunidades Laicas Marianistas de Chile.
Abril 2016 • Nº 404 • \$500.- • Suscripción Anual: \$4.500.-

Colaboraciones enviar hasta el día 18 de cada mes a: colaborachaminade@gmail.com

Las colaboraciones deben venir en formato de texto Word y no en PDF, y las fotos deben estar en formato JPG.

Diseño e Impresión: • MMG • Teléfono: 2 2554 8531

Chaminade

¿DÓNDE BUSCAR AL QUE VIVE?

José Antonio Pagola

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desorientación, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.


María de Magdala es el mejor prototipo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al crucificado en medio de tinieblas, «cuando aún estaba oscuro». Como es natural, lo busca «en el sepulcro». Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús, se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, solo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús, hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar, no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar, no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro porque, saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está él».

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un «Jesús muerto». No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir 

El Padre Misericordioso

Por: Jesús Gómez SM

1.- Abrirse a la vida:

La familia es la escuela primera y permanente de formación de los hijos y de los mismos padres. Desde los primeros años de vida, la familia se constituye el principal espacio formativo donde se asimilan las conductas básicas, las actitudes, reacciones, aprobaciones y desconfianzas; se desarrollan los afectos y sus expresiones, el tono positivo o temeroso frente a la vida, las expresiones de cariño o la negación de ello. En la familia, en forma paulatina, se va construyendo lo más profundo de la persona, se va conformando al modelo materno-paterno y se establecen vínculos imborrables. También los padres crecen en su capacidad de expresión del cariño, del afecto, del cuidado y protección; se liberan del egoísmo en el ejercicio diario de darse y desvivirse; como adultos, se constituyen en función de los otros, sea del cónyuge o de los hijos.

Ahora compartamos:

Piensa en tu familia –la que has formado como padre-madre, o en la que vives como hijo y hermano-, y rescata algunos rasgos característicos de la convivencia diaria y de las relaciones entre los miembros de la familia. Como familia ¿son muy cariñosos, achoclonados, exigentes, indulgentes, responsables o dejados, abiertos a los demás...? ¿Están presentes expresiones de amor y de perdón?

2.- Parábola del padre bueno (o “del hijo pródigo”): Lc 15, 11-31

Hagamos una breve Lectio Divina. Leamos el texto y fijemos la atención en el padre.

- Qué dice el texto:

¿Qué hace el padre? Revisen los verbos, las acciones que señala el texto; los sentimientos que expresa o que se adivinan; qué hace con el hijo “ingrato”. ¿Hay reproches, desconfianza, exigencias? Al contrario ¿cómo acoge, celebra, convoca a otros? ¿Qué dice verbalmente? ¿Y su lenguaje no verbal qué expresa? ¿De qué forma quiere integrar al hijo mayor?

- ¿Qué me dice el texto?

Mírate en la escena como si te miraras a un espejo. ¿Qué te dice la actuación del padre? ¿Cómo te afecta? ¿Qué te costaría más? En una situación similar ¿tu reacción sería así, parecida, distinta? Si te ha tocado acompañar a alguien frente a problemas serios de alguno de los hijos o problemas de pareja, ¿has estado en sintonía con este padre del evangelio o muy distante? ¿Asumirías una conducta así?

¿Sabes de casos similares en tu trabajo, entre apoderados del curso? ¿Cuál ha sido la valoración que tú te has hecho del comportamiento de ese compañero de trabajo, de ese apoderado que te ha compartido su situación?

Jesús se identifica con su Padre. Él es el rostro misericordioso de Dios. Él no hace otra cosa que lo que ha visto hacer a su Padre. Y es una llamada a nosotros a ir en esa dirección: nos consolidamos plenamente como personas en la medida en que nos vamos acercando a esa forma de ser - padre, madre-, que desde el amor sin límites está dispuesto a perdonar, acoger, restituir

e integrar al que ha fallado, de dentro de la familia y también de fuera. El padre se siente responsable del otro necesitado. Y lo contiene y lo salva.

3.- Hacemos oración.

- ¿Qué le digo yo al Señor?

Deja que calen en ti los sentimientos del padre, sus comportamientos, su vínculo con el hijo. Y refiérelo a Dios Padre contigo. Siéntete querido, perdonado, reconstituido, sanado, salvado. Y expande tu corazón al mundo.

Expresa tu oración: agradecimiento, petición de perdón, alabanza, confianza, ponte en las manos de Dios. Pídele fortaleza para imitarle en las situaciones simples y en las difíciles. (No tengan prisa en pasar a otra cosa).

4.- Nos comprometemos con la vida


Para Dios todos somos sus hijos. Quiere que todos sus hijos vivan en esta gran familia de Dios. No excluye a nadie. Y un día y otro sale y saldrá en nuestra búsqueda,

a nuestro encuentro, no para retenernos sino para integrarnos en la libertad de los hijos de Dios.

En el año de la misericordia, ¿qué desafíos nos plantea este evangelio?

- ¿Cuál es nuestra visión de los “patos malos”, drogadictos, gente de la calle...? ¿Será la misma de Dios Padre, que quiere que ninguno se pierda? Sería bueno plantearse como comunidad algún compromiso concreto “de salida” hacia personas o grupos que necesitarían gestos de acogida, apoyo, contención, misericordia. (Tenemos que superar nuestros temores, prejuicios, inhibiciones para poder acercarnos a los más dejados de la sociedad).

- A nivel personal ponerse en camino para enfrentar los desafíos constatados en la propia familia: perdonar, escuchar, soportar los defectos y molestias de los otros, practicar la “cariñoterapia”.

Se puede terminar con la oración del Padre Nuestro y/o un canto 



Testimonios jubileo de la misericordia

El día 8 de Diciembre 2015 hemos comenzado el jubileo de la Misericordia, el cual termina el 20 de Noviembre 2016. Es un año Santo, donde se nos pide poner más en evidencia la misericordia del Señor en nuestras vidas, viviéndola a la luz del evangelio. "Seamos Misericordiosos como el Padre..." Estamos llamados a redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios con nuestras obras de servicio hacia el más necesitado, dando apoyo y consuelo a quién lo necesite.

María es ejemplo de misericordia



Para el Papa Francisco, la misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona, cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Esta definición me permitirá en parte demostrar la gran misericordia que Dios ha entregado en mi vida.

Desde pequeña he sentido el amor que Dios tiene por mí, y por quienes me rodean. El camino lleno de bendiciones que me entrega y que me lleva hasta lo que soy hoy en día, tiene relación con la misericordia que Él me regala. Trato de ver en cada persona con la que me relaciono, con las que me he encontrado, en cada situación atravesada; colegio, universidad, pastoral, laboral y en el día a día, esos ojos sinceros que menciona el Papa Francisco, ojos misericordiosos que me demuestran el amor infinito que Dios me tiene, amor que me llama a vivir y a seguir junto a quienes quiero este camino de vida, ha sido a través de este también, que en los momentos difíciles, errores o caídas, he sentido este amor misericordioso.

Que mejor que vivir esta misericordia, en especial este año, desde nuestro carisma Marianista, con una espiritualidad ligada a nuestra Madre, a la vida en comunidad, a fortalecer la fe a través de la misión y el servicio en nuestro ambiente. Para mí, sobre todo María, nos puede demostrar el amor misericordioso, ese amor fraterno, sin temor alguno de ver en el prójimo a Cristo resucitado. María es ejemplo de misericordia, y es quien me acompaña como ejemplo de vida y de fe a seguir ese camino.

Magaly Retamal Contreras

Comunidad Cristo Esta Aquí, a mi lado, en mí.

Etapa Joven Ventanas ☩

La misericordia de Dios en nuestra vida



Observando algunas fotos familiares, puedo recordar pasajes de mi niñez llegando de la pampa salitrera Humbertone, éxodo obligado de muchas familias pampinas a la ciudad de Arica en busca de trabajo. Optimismo, fe y esperanza en cada una de ellas al llegar al sector donde construyen sus hogares. Ya en la población observo entre ellas mucha amistad, apoyo y vida de comunidad. Siempre atentos, cooperadores y con espíritu solidario, vecinos y vecinas decididos a no vivir separados hasta hoy.

Gracias Padre Dios por revelar tu misericordia en mi niñez comunitaria.

De joven recibí la compañía de amigos participantes en un grupo juvenil de la parroquia del sector, religiosas extranjeras, sacerdotes y religiosos, jóvenes de la comunidad parroquial. Sentí muy cercano el amor de Dios, su gracia y compañía. Tanto, que tome compromisos y responsabilidades de servicios en la comunidad juvenil.

Gracias mi Dios, la fuerza y vitalidad juvenil me envuelve y muestra tu amor y misericordia.

En nuestra vida familiar, Dios Padre, te fijas en nosotros y nos hablas a través de jóvenes, Misioneros Laicos Marianistas, quienes nos entregan un mensaje de salvación, que nuestros corazones necesitaban para encaminar una vida misionera en comunidad y llegar a los sectores más abandonados, para vivir con ellos las grandezas del Señor.

Gracias señor, te has fijado en nosotros para vivir tu misericordia como hermanos.

Jorge y Karina

Comunidad de Arica ☩

A propósito de Semana Santa

Juan Carlos Navarrete / Editor Area Actualidad

Estamos viviendo el Tiempo Pascual, prolongación natural de la Fiesta de Semana Santa, que da cuerpo y vida al cristianismo. La experiencia de Jesús en estos días toca no sólo a los que confesamos nuestra fe en Él, sino también abraza al mundo y al universo. Confesar a Jesús como El Cristo, no sólo da sentido a nuestras vidas, aquí y ahora, sino también nos entrega luz para acoger la muerte y mirar la vida más allá de la muerte. Semana Santa atraviesa toda nuestra existencia, la personal y la comunitaria, la de los seres humanos y la naturaleza, la vida de ayer, hoy y mañana. Haciéndome eco de lo vivido en estos días, comparto con ustedes algunas reflexiones:



¿Todo tiempo pasado fue mejor? La manera de celebrarla ha ido cambiando con los nuevos tiempos. Hasta hace algún tiempo, se asistía masivamente a las distintas celebraciones, la televisión y la radio estaban en sintonía con lo que se celebraba. La vida familiar se teñía de ritos alusivos a esta fiesta. La comida giraba en torno a los pescados y mariscos, a pesar de su precio y lejos del espíritu que dio origen a la misma, el de sencillez y austeridad. Se prefería el descanso y se evitaba todo trabajo habitual. Hoy vivimos en un contexto más diverso y plural. Estamos insertos en una sociedad secularizada. Una parte minoritaria de los cristianos vive esta fiesta y a pesar de aquello, son días que reúnen a muchos cristianos que durante el año están ajenos a lo religioso. Otros lo

aprovechan para descansar y viajar. Son otros tiempos y que desafían nuestra creatividad pastoral para encantar y reencantar a los que permanecen lejos de la Iglesia y a los que estando dentro miran con cierto recelo el quehacer eclesial.



¿Por qué hacer del fracaso nuestra bandera de lucha? Una semana atravesada por la cruz. Ella forma parte principal de nuestras celebraciones y de la ornamentación de nuestras iglesias, colegios y cuanta actividad hay. Incluso es usual llevarla a modo de adorno o identificación en la solapa o en el cuello. La cruz está en la cuna del nacimiento de la Iglesia (cristianismo) y la ha acompañado a la largo de toda su historia hasta hoy. Es cierto que para alcanzar la Resurrección era necesario que padeciera y muriera en la cruz, pero esta experiencia de pasión y muerte ha colocado su impronta en nuestra manera de vivir nuestra fe en Jesús. Se siente una carga en la experiencia religiosa de dolor, sufrimiento y muerte. Como telón de fondo está la idea del sacrificio y de la expiación de nuestros pecados. Se le ha restado protagonismo a la misma Resurrección, a la esperanza y a la alegría de confesar nuestra fe en Jesús. Personalmente, prefiero en nuestras parroquias, capillas y colegios la imagen del Cristo Resucitado al Crucificado.

La pregunta por el Cielo o la Vida Eterna. Algo nos pasa cuando los que mueren son personas que mientras vivieron fueron significativas para muchos y su testimonio de vida fue edificante. El mismo Jesús al enterarse de la muerte de su amigo Lázaro, se perturbó, sintió compasión y lloró. Hasta sus detractores decían: “¡Miren como lo amaba!” (Juan 11,36). Con la muerte, tomamos conciencia de nuestra fragilidad y finitud e inevitablemente surge la pregunta por el sentido de la vida y por la vida más allá de la muerte. Frente al dolor, la enfermedad y la muerte, la devoción popular lo asocia con imágenes o ideas relativas al Juicio, al Infierno sumido en la soledad y el fuego eterno, al Cielo donde estaremos cara a cara con Dios y participaremos de la Vida Eterna, a la segunda venida de Jesús y a la dicha de los bienaventurados. Todas estas experiencias cruzadas por la fuerza de la Resurrección.

Es en el Cielo donde el Reinado de Dios que Jesús ha inaugurado en nuestra historia llega a su plenitud. El Cielo encierra el sentido final y absoluto de cada persona, pero también de la humanidad y Universo. Esta tierra nueva y cielo nuevo es la tierra y el cielo de los buenos, los justos y los que aman gratuitamente. En el Cielo convergen plenamente todo lo auténticamente humano y universal. El Cielo “es la absoluta y radical realización, en Dios, de todo lo que es verdaderamente humano...El Reino de Dios no es un mundo totalmente otro, sino totalmente nuevo” (Leonardo Boff, teólogo brasileño). Una experiencia personal y comunitaria que encuentra en Jesús su sello, garantía y fundamento.




El futuro se hace presente. Para los cristianos el Cielo no es sólo una cuestión futura o escatológica (referida a las cosas últimas) sino también presente. El Cielo se anticipa en la tierra y la tierra será transfigurada en el Cielo. El Reino de Dios es una promesa pero también una realidad. El Reinado de Dios ya está entre nosotros, pero también hay que esperarlo y pedirle al Señor que venga, venga a nosotros tu Reino, Marana tha (¡Ven, Señor!).

El Cielo se nos anticipa cuando los pobres ganan en calidad de vida y dignidad, cuando los sueldos y las condiciones laborales son justas, cuando la Iglesia se hace sencilla, pobre y servidora, cuando el rico da hasta que duela, cuando la violencia intrafamiliar pierde terreno a favor de la familia, cuando los separados y enfermos de sida se sientan en la mesa común de nuestra comunidad... Creo en la vida eterna donde las puertas se abren para aquellos que son benditos de mi Padre, “Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropa y me vistieron. Estuve en la cárcel y me fueron a ver” (Mateo 25,35-36). El Cielo, más que un lugar específico, es una experiencia radical y absoluta de amor, donde todo lo auténticamente bueno de nuestras vidas y de la vida de la humanidad y universo es llevado a su expresión más sublime y plena.

¿Dónde quedó la Fiesta? El gran regalo de la Semana Santa es la Eucaristía: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19). ¿Por qué una mayoría de los que se confiesan creyentes católicos no participan de la Misa, siendo que esta celebración “está en el centro de la vida de la Iglesia”, ¿por qué una parte importante de los que van a misa tienen una mirada crítica en la forma como la vivimos hoy?, ¿por qué lo que debería ser una experiencia sacramental cargada de sentido y vida no tiene mayor incidencia en la vida de todos los días? Muchas autoridades de Iglesia viven más preocupadas del cumplimiento de las normas litúrgicas que del sentido sacramental y pastoral de nuestras celebraciones. Además, nuestras celebraciones están marcadas por una suerte de “régimen presidencial” donde el sacerdote pareciera ser el protagonista principal y por momentos el único. Los laicos y laicas asumimos un papel más pasivo que activo: nos

sentamos y paramos, respondemos las invocaciones del que preside, somos oyentes más que hablantes, más que ser convidados a un banquete pareciera que nos alimentamos de las migajas que caen de la mesa. Necesitamos cultivar una experiencia sacramental que nos llene de gusto y gozo, que otorgue sentido a nuestras vidas y que la vivamos desde el corazón. Una experiencia donde pasamos de lo individual a lo comunitario, del anonimato a historias compartidas, donde nuestras vidas se cruzan, se enredan, se contagian con el pan partido y compartido y con la sangre derramada y entregada para salud de su gente. ¿En qué medida nos sentimos participando de un banquete, involucrados en la Fracción del Pan, viviendo la fraternidad al calor de la oración (cf. Hechos 2,42)? Para San Alberto Hurtado “¡Mi Misa es mi vida y mi vida es una Misa prolongada!”. En cada celebración la comunidad pone sobre la mesa sus gozos y dolores, sus esperanzas y también sus frustraciones. La misma homilía debería desde el evangelio iluminar nuestros acontecimientos personales, de barrio, de país y del mundo. En la Pascua Judía cada año no sólo se hacía un recuerdo de aquel Dios que los había liberado del yugo de la esclavitud en Egipto sino que se hace memoria de un Dios que está actuando hoy. Una celebración desvinculada de la vida está condenada a lo irrelevante y secundario. ¿En nuestras Eucaristías hacemos realmente fiesta porque Je-

sús nos ha convocado para proclamar su año de gracia en medio nuestro?. Resulta refrescante volver nuestra mirada a la Iglesia primitiva y hacer de nuestra Fracción del Pan una celebración cercana, familiar, fraternal y solidaria, sencillas y cargadas de simplicidad. Nuestras celebraciones a granel, nuestros grandes templos oscuros y fríos, nuestras formalidades y pomposidades, una actitud un tanto grave y racional, no contribuyen precisamente a esto. Cuando hemos celebrado la Eucaristía en nuestras casas o en pequeños grupos en las capillas, se ha transformado para los comensales en una experiencia transformadora, rescatando el sentido más profundo de la celebración. Una experiencia que debemos multiplicar en los grupos de la catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística, así como en nuestros colegios. No se trata de ser innovadores sino de rescatar la sencillez y simplicidad de lo esencial. Debemos abrir las puertas a la Fuerza de la Resurrección.

“La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo”
(Aparecida N° 251) 



Retiro de la familia marianista

Experiencia de Emaús

Pilar Morales Scherffig, Comunidad Misioneros de Jesús

Hace mucho tiempo que se venía soñando con un retiro de la Familia Marianista, en el cual participarían las cuatro ramas. Al fin se dio el primer paso.

Cuando recién entre al MM en el año 89 la participación a los retiros de silencios eran "obligatorios", gracias a esa obligatoriedad fui descubriendo en el silencio la necesidad de dedicarme por lo menos una vez al año a gozar la presencia del Señor por varios días.

Hacía mucho tiempo que no participaba en un retiro del MM. (Los estaba realizando anualmente con los ignacianos) y cuando me llegó la invitación a hacerme parte de estos ejercicios espirituales realmente me interesó, sobre todo por el nombre "Experiencia de Emaús" donde se nos invitaba a conocer, amar y vivir el carisma marianista en conjunto con la Familia Marianista.

Fue predicado por Ignacio Sánchez, sacerdote español, muy cercano, acogedor y muy carismático, como en general son los religiosos marianistas.

Al parecer es primera vez que nos encontramos laicos, alianza marial, religiosas y religiosos, de diversas edades, desde jóvenes a adultos mayores. Atractiva y novedosa experiencia la de recorrer el Camino de Emaús, con las enseñanzas del Evangelio, de la Iglesia y de nuestros Fundadores.

Seguir dándome cuenta lo visionario que fue Guillermo José Chaminade y lo que se vivió hace muchos años atrás se vuelve a repetir, la iglesia necesita de la unión de todos nosotros para dar a conocer la misma experiencia que tuvieron los peregrinos de Emaús al compartir el pan. ¿No sentíamos arder nuestros corazones? El Señor Resucitó!!! A eso se nos llama, a descubrirlo, sentirlo y anunciarlo.


Algunos participantes comentaron que no se logró totalmente el silencio, creo debido a que no todos tenían la experiencia de mutismo por varios días, lo cual no fue impedimento para compartir vivencias orantes y sentir la presencia del Señor y María.

Pude conocer de cerca religiosas(os) que nunca había compartido, saber sus intereses y sentir en unos más que en otros la cercanía con nuestro MM.

Saber que todos somos discípulos y al igual que los peregrinos de Emaús debemos conocer, amar y sentir a Jesús para integrarlo a nuestra vida diaria, y así cumplir nuestra misión en esta tierra que es dar a conocer a un Señor vivo y resucitado.

Ruego a María Santísima que esta experiencia se vuelva a repetir con la presencia de más laicos, donde al compartir nuestras vivencias, se enciendan nuestros corazones con tal fuerza que no temamos anunciar que Cristo vive y nos acompaña a diario.

No podemos olvidar que la iglesia está conformada en su mayoría por laicos y debemos hacer notar nuestra presencia no solo en la iglesia, sino en el mundo ordinario, donde vivimos el día a día. Estamos llamados a ser caminantes orantes, para ayudar a transformar la sociedad.

Nota: si te invitan en otra oportunidad a los ejercicios marianistas, no la dejes pasar, ya que fuiste escogido por el Señor y en familia, mejor 

Entrevista a los Presidentes del Movimiento Marianista



Aún vibrando con la Semana Santa vivida en Baños Morales, Humberto Manosalva y Angélica Iturriaga, Presidentes del Movimiento Marianista, nos recibieron en su casa para conversar acerca de su primer año como dirigentes, del Movimiento, de los cambios en la iglesia y la sociedad, manteniendo en alto la fe en Cristo y su Madre María en este Año de la Misericordia. Iniciamos la conversación con Humberto a la que luego se sumó Angélica.

En su diagnóstico hace un año hablaban de luces y sombras en el Movimiento. ¿Cuáles son las sombras que más les preocupan en este momento?

Humberto: El Movimiento tiene una verticalidad en su estructura que no le hace bien porque la base de nuestro movimiento son las comunidades y el Movimiento es una comunidad de comunidades, no tiene una jerarquía de mando. Tiene una jerarquía, si se le quiere llamar así, de animación, no de mando ni de poder. No podemos estar hablando de una Iglesia que no me gusta en su verticalidad y participar de un Movimiento que cree en la verticalidad y no en la horizontalidad.

Lo segundo, es que hemos olvidado el origen nuestro. Nos hemos preocupado de otras cosas, del crecimiento, de estructuras, de situaciones de comunidades, de las relaciones fraternales, que es bueno que se haga, pero no podemos dejar de lado nuestro origen que es Jesucristo. En la medida que nosotros seamos capaces de volver a Jesucristo en todo, no solamente en la oración o en un tema de comunidad, si no que en la vida cotidiana, volveremos a Jesucristo, viviremos con Él y para Él. Siento que cada vez que hacemos un grupo para un trabajo específico, nombramos al tiro a un jefe o a un presidente y no nombramos al animador de ese grupo, que es parte de nuestra espiritualidad. Un laico animador debe animar, no es el jefe, es el que se preocupa, el que está al tanto

de todo, el que se preocupa de llevar las cosas para satisfacer todas las necesidades de sus hermanos de comunidad.

A propósito de estructuras, ¿cuál es su visión respecto de la Asamblea Representativa?

Humberto: La Asamblea Representativa en un momento cumplió su fin pero no se renovó. Han pasado treinta y tantos años de AR y nunca se renovó, nunca ha tenido una visión global del Movimiento. Yo estuve varios años fuera de la dirección del Movimiento y cuando volví para mí fue muy estusiasmante darme cuenta que había cambiado pero los testigos de Santiago no nos dábamos cuenta de que había cambiado. Creíamos que el Movimiento para nacer y crecer debía ser de una sola forma y así, poníamos la confianza en esa forma y poníamos la desconfianza en los propios hermanos y en Dios. Si el Movimiento crece en otros lados es porque Dios a través de ese hermano se hizo presente y ese testigo tuvo que orar, tuvo que vivir mucho la fe y trabajar mucho. El que realmente llama y forma el Movimiento es Dios.

Y los lugares donde somos más viejos, San Miguel y Linares, efectivamente estamos estancados y los más grave, disminuidos. ¿Por qué? Yo tengo una visión personal: sentimos como que el camino ya está hecho, que basta con que yo tenga fe y vivo mi experiencia de comunidad cómodamente, alegremente, fraternalmente, me siento

querido y quiero a mis hermanos de comunidad, entonces como que ahí está todo, no necesito nada más. ¿Y el Movimiento? Muchos dicen que bien, sí, mira hay gente que lo dirige, yo los acompaño los veo los miro y cuando ya me insisten mucho que tengo que ir, voy. Pero estoy cómodo y muy cómodo en mi comunidad. Quizás sea porque en ambos sectores las comunidades son de mucho tiempo, más de 25 ó 30 años la mayoría. Entonces, a esa realidad alguien tendría que haberle dado vida durante todos esos años y ahí aparece la Asamblea que no se renovó nunca. No visualizó de la manera que los tiempos se lo exigían, no descubrió los signos de los tiempos. Sus orientaciones, si se revisan para todos estos años, son un poco mediatistas, no hay una visión de futuro. Nuestra Iglesia pasa por una crisis fuerte, que nos despertó y nos está haciendo actuar de una manera distinta. La Asamblea tendría que haber dicho mira, fantástico lo que se está haciendo, podríamos juntarnos, hacer una opinión de lo que está pasando y ser no observadores de balcón, como dice el Papa, si no protagonistas del cambio. Y yo quiero que el Movimiento sea eso, un protagonista del cambio.

La representación nuestra en la Asamblea es antigua pues se elige de acuerdo a la presencia que tienen la gran mayoría de sus participantes según la actividad que desarrollan. Entonces son conocidos, votamos por aquellos a quienes vemos siempre pero no necesariamente por aquel que yo quiero que me represente, que es algo distinto. La representatividad tiene que cambiar. Se está haciendo un camino; próximamente tenemos una reunión, yo llevo una propuesta de cambio en la forma de la elección que creo servirá para dar un paso adelante. Como dirigentes le vamos a exigir algunas cosas a la Asamblea que las consideramos muy importantes, cosas concretas, no mucha estructura porque a lo mejor, más que crear estructura, hay que eliminar estructura para darle más libertad al Movimiento. Fíjate que en los sectores, primero, no conocen bien la estructura del Movimiento y cuando la conocen no sienten la utilidad que para ellos puede tener como sector.

¿Qué importancia le asignan ustedes al rol de los Asesores en este momento de MM?

Humberto: Total. Nuestros asesores laicos, religiosas y religiosos tienen que ser un cuerpo unido a lo que son los dirigentes del Movimiento. No pueden ir ni siquiera en caminos paralelos; tienen que ir en conjunto porque la fuerza de la espiritualidad, al tener asesores impregnados de nuestra espiritualidad y carisma, va a ayu-

dar a llevar esto a lo que el Señor realmente quiere. No son asesores observadores de lo que se hace; dentro de su rol, deben también ser actores de lo que se decide y se hace. Cuando una comunidad va deteriorándose y va fallando, la culpa la tiene la comunidad, el animador, el asesor, los asesores y todos los dirigentes del Movimiento. Primero, porque no se informan; segundo, porque los que están informados, no actúan; tercero, los miembros de esas comunidades señalan que nadie se preocupó de ellos, según testimonio de un par de personas que nos dijeron: nosotros quedamos solos, la comunidad se desarmaba y no encontramos a nadie que nos ayudara o dijera, oye, vénganse acá o vayan para allá. A veces también se llega tarde con la ayuda. Entonces, el asesor es una pieza fundamental

Los jóvenes de la Etapa, cuando hablamos de las luces y sombras del MM, el primer o segundo punto que destacan como luz son los asesores. Para ellos, la figura y la acción del asesor es importantísima, es fundamental. Y eso es porque el que va colocando la fuerza de la espiritualidad, la posibilidad de diálogo, el arbitrar situaciones y conflictos concretos es el asesor y lo están haciendo muy bien. Y los jóvenes reclaman más participación todavía de su parte en las actividades que como Etapa tienen como conjunto.

En este Año de la Misericordia, a través de los Coordinadores de Sector, ustedes han hecho un fuerte llamado a que los testigos desarrollen su Proyecto Personal y Comunitario. ¿Cuál es la razón para esa convocatoria?

Humberto: Los Proyectos Personal y Comunitario son herramientas para llevar a efecto la misión, no al revés. La misión es uno de los pilares de nuestro carisma y lo consideramos como "el motorcito" que mueve todo lo demás. No es que sea el más importante pero sí el que mueve todo. Y para tener una misión real, concreta, evaluable y que la comunidad la conozca, tiene que estar inserta en un proyecto personal que, primero, sea conocido por todos los miembros de la comunidad y segundo, que la comunidad y el asesor tengan la oportunidad de ir cooperando en esa acción misionera que cada miembro tiene. Sería muy bonito que el animador antes de preparar una reunión de comunidad hablara con el asesor de modo que el tema o los temas que se traten les sirvan a quienes están viviendo una dimensión misionera concreta. Eso es comunidad, vivir lo común. Y lo común para todo laico marianista es tener una misión; eso lo comprometemos cada 15 de agosto cuando decimos que vamos a evangelizar en nuestro propio ambiente. Este año queremos que

sea algo más puntual, más concreto, evaluable y coope-
rable por la comunidad. La misión es parte del proyecto
personal y debe ser explícita. Lo mismo respecto del pro-
yecto comunitario. En el año de la Misericordia, sabemos
que hay mucha gente que está dentro de los que el Papa
llamó Obras de Misericordia Materiales y Espirituales, que
tienen muchísimos años, y que el Papa acaba de revivirlas
y ponerlas en común. Cuando uno las lee, no es más que
la vida del evangelio puesta en el papel. Eso es volver al
origen.

**En nuestro país en los últimos años han ocurrido
cambios importantes a nivel de sociedad, como son la
promulgación de la ley de divorcio, el Acuerdo de Vida
en Pareja, al que pueden optar tanto homosexuales
como heterosexuales.**

**Actualmente se tramita la despenalización del aborto
en tres causales.**

**Algunos echamos de menos una opinión oficial como
Movimiento acerca de estos temas.**

**¿No tenemos opinión única? ¿Son temas en los que no
debemos participar? ¿Necesitamos un órgano en nues-
tra estructura que se preocupe de generar la voz oficial
del Movimiento?**

Humberto: Cuando éramos presidentes años atrás, coin-
cidió con la ley del divorcio. Y sin buscar una opinión úni-
ca, lo que buscamos es que cada miembro del MM, sobre
todo los animadores, se hicieran una opinión informada
de lo que eso significaba. Nos reunimos por una sema-
na, recogimos visiones eclesíásticas, laicas y agnósticas.
Nos informamos no con la intención de tener una única
opinión; aspirábamos a construir nuestra visión desde
el punto de vista de la fe. Y construimos, entre todos los
que participamos, una opinión laica luego de escuchar a
los charlistas.

Respecto del aborto, nuestra sociedad ha cambiado. Uno
de los mayores actos de amor de Dios es que nos deja la
libertad, no nos obliga a nada y cada cual es libre de pen-
sar y actuar según sus decisiones. Desde esa base, siento
que la libertad tiene que estar en todo. Y en las causales
de muerte (aborto), nuestra sociedad ha ido cambiando.
Años atrás, dos de ellas existían y se eliminaron por una
situación no cultural, sino que de poder. Hubo un poder
en la Iglesia que se puso de manifiesto, señalando que
eso no podía ser, no se sintió protagonista de lo que es-
taba pasando en la sociedad. Con estas causales de abor-
to lo que se está protegiendo al final es la libertad de las
personas que están viviendo alguna de esas tres situacio-
nes. Conozco a una señora presa por un aborto; su cara

de dolor me impresionó. Yo no se cuál fue la razón de su
aborto pero si estaba presa algo no hizo bien aunque
quizás fue la sociedad la que no le permitió actuar de
otra forma. En las tres causales de aborto yo estoy abso-
lutamente de acuerdo. No estoy de acuerdo con el abor-
to porque sí y tampoco con una irresponsabilidad sexual.
Lo que le agregaría al proyecto sería la obligatoriedad de
enseñanza sexual en los colegios, un acompañamiento
mayor.

Angélica: ¿Cuántas mujeres hay dentro del grupo de le-
gisladores que están analizando y votando esta ley que
despenaliza el aborto en tres causales? Son muy pocas.
Yo creo que no es justo que decidan los hombres por lo
que las mujeres sienten. Se aceptaron las tres causales en
la Cámara de Diputados y esa libertad que como mujeres
tenemos es y fue discutida casi completamente por hom-
bres. Las que más debiesen opinar son las mujeres.

**¿Qué importancia le atribuyen ustedes al Retiro de
Familia vivido en febrero pasado? Entiendo que los
integrantes de las cuatro ramas estaban convocados a
participar.**



Humberto: Nuestra Familia Marianista es el gran aporte
que nuestro padre fundador le hace a la Iglesia universal.
No somos los únicos que vivimos como familia en la Igle-
sia pero si somos los únicos que tenemos una horizonta-
lidad en lo que hacemos porque vivimos en comunidad.
Hay otras familias en la Iglesia pero viven en jerarquía, en
un orden vertical, nosotros no.

Este retiro obedece en su forma a esa horizontalidad y
también a que debemos reencantarnos con nuestra espi-
ritualidad y el retiro persiguió ese fin. Y lo más hermoso
es que quisimos hacerlo en Familia. Cuando se propone
este retiro, fuimos los más entusiastas para sacarlo ade-

lante y luchamos para que así fuera. Logramos como Familia armar un grupo que se preocupara de organizarlo y me alegré muchísimo de ver y vivir la iglesia con que sueño, que es aquella en que sacerdotes, religiosos, religiosas, laicas, laicos estábamos todos en lo mismo, frente al Señor de igual a igual; los temas entregados eran para el nivel de todos, partiendo desde el más pobre en conocimiento (como yo), en un lenguaje entendible. Sentí que comenzamos a vivir esta manera de ser cristianos marianistas con la dignidad del bautizado.

Angélica: ¿Qué le veo de productivo a este retiro? El compartir vivencias personales. El hecho de conversar con religiosos y compartas tus experiencias espirituales enriquece mucho y mutuamente. Lo que compartes es tu vida espiritual y no otra cosa, momentos importantes de ese contacto personal con el Señor y eso hace que el enriquecimiento sea mutuo, la vida del laico/a y la del religioso/a. Ese complemento hace muy bien para crecer en el amor por el Señor, logrando hacer las cosas como Él las pide, a través de una oración sistemática que va conformando a Jesucristo en cada uno de nosotros.

Nuestro lema para este año es “Misioneros marianistas en el Año de la Misericordia”. ¿Es un lema solo de los laicos o es acogido también por las otras ramas de la Familia?

Humberto: Le habíamos llamado Misión Marianista en el Año de la Misericordia pero el aporte que nos hizo el nuevo superior regional de la Compañía de María (José Pascual) recomendando personalizarlo fue aceptado inmediatamente por nosotros. No se si lo acogen las otras ramas aunque el año pasado nuestro lema fue acogido de inmediato por las otras ramas de la Familia. Este lema obedece a que ojalá cada miembro de la Familia tenga una misión este año preocupándose de ver al miserable con el corazón, encontrarlo en los problemas sociales y en personas concretas, principalmente entre los más pobres. Ese es el camino para este año, una misión con el más pobre. Que el amor de Dios se le entregue gratuitamente a quien más lo necesita. Ojalá cada uno de nosotros fuera buscando esas personas y haciendo algo por ellas. Para eso conocer las Obras Corporales de Misericordia revividas por el Papa es clave.


Angélica: Aunque el miserable no siempre es el más humilde o pobre. A veces viven con nosotros o cerca de nosotros las personas que más necesitan del amor de Dios en hechos concretos. Aunque no sea el más pobre puede

ser el que más necesita de la mano de Dios. Y necesitamos que nuestra acción y preocupación se mantenga en el tiempo en personas concretas.

¿Cómo imaginan el Movimiento en 15 ó 20 años más?

Humberto: Respecto de las personas, en 20 años más me gustaría un Movimiento más joven de edad, testigos que sientan que el carisma y nuestra espiritualidad es algo maravilloso y que se debe compartir con otros, que no es para nosotros, que es para la iglesia y para el mundo. Ojalá tuviésemos también una misión común como Familia. La Familia Marianista es el gran aporte para la Iglesia y para el Reino de Dios que todos podemos hacer, a pesar de que a veces no nos sentimos Familia. Tenemos acciones misioneras muy bonitas de laicos marianistas, de religiosos y de religiosas marianistas pero por separado. Si nos complementamos unos con otros, los resultados siento yo van a ser mejores. En todos lados debiésemos representar que ante todo, como organización, somos familia, con un vínculo permanente entre las ramas. El individualismo entre las ramas de la familia y dentro del movimiento también es un daño que se le hace a nuestro carisma.

Angélica: Me imagino el Movimiento con personas comprometidas a tal punto que su testimonio de vida entusiasme a los demás, que hable por ellas. Entonces yo creo que eso se hace con un cambio interior completo. Tenemos que conocernos para ponernos al servicio de los demás. Si todos actuamos de la misma manera y con los dones que Dios nos dio, podemos lograr ser testimonio en el mundo.

Humberto: Estas visiones y reflexiones se basan en nuestra vida en el Movimiento y también en nuestra experiencia como dirigentes. Con Angélica hemos sentido realmente cariño por el Movimiento, que es nuestra vida, no concebimos vivir sin vivir la espiritualidad. La espiritualidad para nosotros es todo, no tenemos otra manera de vivir la fe si no es esta. Por lo tanto no es una cosa que me la pueda colocar o sacar, ya está dentro de mí, dentro de Angélica, dentro de nuestros hijos. Somos parte de esta espiritualidad. No es un trajecito que yo me lo pueda colocar y sacar cuando quiera. Yo tengo mucha confianza y mucha fe de que nuestro MM y FM van a ser realmente protagonistas del cambio que requiere nuestra Iglesia. Los pasos que hemos ido dando son soplos del Espíritu. Pedimos al Señor de la Vida ser dóciles a la acción de su Espíritu, haciendo lo que Él nos pida 

Campamento Etapa Joven 2016


Equipo de Comunicaciones Etapa Joven



El pasado 21 de febrero se dio inicio al campamento de la Etapa Joven de las Comunidades Laicas Marianistas. En dicha oportunidad pudimos compartir con miembros de Ventanas, Santiago, Linares y Talca, además de dar la bienvenida a nuevos integrantes que durante este año formaran nuevas comunidades.

En el campamento, los temas y momentos fueron preparados por los asesores de las comunidades de la Etapa. Esto significó darle un sentido más profundo a los temas con el objetivo de volver a nuestras raíces y a la espiritualidad marianista mediante la vida de Guillermo y Adela. Dos personajes muy atentos a las señales de sus tiempos, que pudieron percibir un cambio en cómo compartir la fe y vivir en comunidad. ¿Estamos atentos a las señales que Dios pone en nuestro camino invitándonos a seguirlo?

La vida actual nos llena de ruido, muchas veces la rutina nos supera y no nos damos el tiempo para mirarnos a nosotros mismos, a pensar en qué hacemos por el prójimo, en qué hacemos por Jesús... Es por eso que durante la semana vivida en Santa María de Achibueno se nos invitó a vivir el silencio, aquel silencio que permite oír, ver y sentir al Padre que nos llama e invita a dar testimonio de fe.

Necesitamos callar los impulsos irracionales, abandonar las tareas sin sentido para poder dar espacio a la voluntad de Jesús en nuestros corazones. Pero nuestra tarea no se queda en hacer silencio, también debemos caminar a la acción, pero no al hacer por hacer, sino que siento conscientes que queremos transmitir el mensaje de Cristo, que queremos vivir en su amor y que Él es el mejor motor de nuestra vida 




Pastoral Juvenil Marianista

Francisco Muñoz, Encargado PJM

Durante estos primeros meses del año el desarrollo de la Pastoral Juvenil Marianista se ha encontrado detenido. En el año 2015, la tarea estuvo centrada en la formación. Durante 4 fines de semanas se trabajó con una docena de líderes pastorales invitándoles a la reflexión, a la acción y al trabajo metodológico. Además, en el mes de octubre tuvimos la tradicional jornada de encuentro previa a la peregrinación de Maipú.

Si bien ambas actividades fueron enriquecedoras y bien evaluadas por los participantes, mi apreciación general es que no estábamos avanzando en el objetivo de construir una red que sea capaz de apoyar eficazmente el trabajo de las pastorales, que permita mejorar los lazos entre las obras y que facilite la vivencia del carisma marianista. Sin duda es una tarea desafiante y demandante, pues varias de las pastorales viven sus propias "crisis", por lo que ahora, en conjunto con el consejo de Familia, debemos definir los próximos pasos a seguir.

Considero importante recordar que es tarea de todos el poder entusiasmar a jóvenes para que se jueguen por Jesús y su proyecto. Por eso invito a cada laico marianista a tener especial atención por los integrantes de la Etapa Joven. Es vital que nuestras comunidades sean espacios de crecimiento y que iluminen el día a día desde la óptica del evangelio. No nos cansemos de recomenzar desde Cristo 

Sergio Espinoza... Una Vida Fecunda



Vida Comunitaria.

(Mensaje enviado a su comunidad "Camino de Esperanza")
No escondamos La Luz De Vida que nos ha regalado nuestro Padre.
Seamos generosos, compartamos y contagiemos a otros,
para que sigan su vida guiada por el amor del Padre.

Vida Familiar.

(Mensaje enviado a su Familia)

Si no hay un camino trazado es muy fácil perder la huella, al igual si caminamos solos...
"Juntémonos a preparar el camino que seguiremos, compartámoslo con Jesús para que camine junto a nosotros".



Vida de Misión y Solidaridad.

Obra Buen Samaritano del Movimiento Marianista.



Vida de Acompañante y Acompañado ϕ

Sergio Espinoza...

Humberto Manosalva Alvarez.



Querido amigo y hermano:

Que orgullo, alegría y emoción ser parte de este saludo a un grande en este Camino Marianista de fe y entrega.

El regalo máspreciado que he recibido en mi participación en nuestra OBS, no tengo duda, ha sido tu gran amistad, respaldada con ese profundo cariño que haces sentir a los que te rodean. Agradezco a Dios por conocerte, por sentir tu aprecio, por permitirme compartir la vida y enseñarme la bondad, la fe y el compromiso con los más necesitados.


Recuerdo las primeras reuniones en que junto con desarrollar nuestro trabajo siempre colocabas la cuota de humor que hasta el día de hoy sigue siendo tu sello. Y como no recordar tus primeros tiempos en que te costaba dirigirte a una asamblea de personas desconocidas y que con tu fuerza lograste hacerlo y hacerlo muy bien. Ahora no hay que pedirte dos veces que lo hagas, lo que me parece muy bien pues he sido testigo de tus admirables testimonios de fe que has compartido con nosotros y con nuestro MM.

Admirable amigo y hermano, parece increíble que hemos compartido casi un tercio de nuestras vidas: momentos de alegría y desaciertos, de penas y dificultades, de momentos de gran felicidad que superan todos los demás y que ambos hemos reconocido la presencia de nuestra Madre María y de su Hijo Jesucristo en todo.

Es maravilloso hoy, cuando cumples la mayoría de edad, compartir contigo la recompensa de Dios para ti por una vida entregada a los demás. Sentir contigo tu felicidad plena. Felicitarte por lo que has sembrado y que hoy empiezas a cosechar. Disfruta los frutos que Dios te ha regalado, lo mereces.

Gracias Sergio por tu amistad. Te quiero mucho y gracias por impulsarme a servir en el MM desde la Coordinación Nacional. Tu hermano en Cristo e hijos de María.

Humberto Manosalva Alvarez.

(Saludo de cumpleaños de Enero 2015. Un año antes de su encuentro con Dios Padre. Te amo querido amigo y te extrañaré siempre) 

Vivimos Semana Santa en el Santuario Marianista

Encuentro de oración – Viernes Santo 2016
Santuario Marianista

Comenzamos este encuentro con la pregunta: ¿cuál es mi cruz?, estando convencidos que sin cruz no hay resurrección.



Testimonio de Marcia Pelich: Mi cruz

A veces se torna intolerable ya que la vida nos golpea de diferentes maneras. ¿Qué nombre puedo darle a mi cruz? Dolor, deslealtad, ingratitud, traición, falta de amor. Pero al igual que la de mi Señor, puede transformarse en Redentora.

Sé y afirmo que si no hubiese tantas en mi vida, viviría en la superficialidad de las cosas y comprendería mucho menos el dolor de mis hermanos.

Lo importante es que, mirando la cruz de Cristo, pueda mirar y aceptar mi propia cruz desde la fe, para poder transformar mi sufrimiento en expiatorio, es decir, darle un sentido que encierre la aceptación de lo que me ocurre, sabiendo que aun en esos momentos el Señor me sostiene. Sé que solo así puede llegar a ser para mí una cruz redentora que me hará superar y asumirla con amor, por el crecimiento que ha aportado a mi vida para ayudar a otros a cargar su cruz.

¡Gracias Señor por mis cruces!

Amén

En un segundo momento, quisimos mostrar la Pasión desde un punto de vista que muchas veces no es tomado en cuenta. Bajo el título **Comparto el peso de tu Cruz**, fuimos testigos del testimonio de Simón de Cirene y reflexionamos en torno a la cruz de Cristo y su resurrección.

Me comprometo a compartir las cruces de mis hermanos

Todos los que asistimos a este encuentro hicimos un compromiso y teniendo a Nuestra Madre como testigo a través de un rosario de luces, prometimos realizar este año algunas de las Obras de Misericordia Espirituales y Materiales difundidas por Francisco en su carta Misericordiae Vultus

Finalizando, nos dispusimos a caminar hasta la Parroquia San Juan Bautista, acompañando a Jesús en el camino de la cruz, esa cruz que no era suya, sino nuestra.

Catalina y Manuel
Coordinadores
Sector San Miguel ☩



Oración por nuestros enfermos

A partir de este número, los invitamos a orar en forma personal y comunitaria por nuestros amigos y hermanos que estén enfrentando un momento de enfermedad en sus vidas. Envíanos sus nombres y comunidades a jaae1965@gmail.com para publicarlos en cada boletín.

CLM Sector San Miguel

Arturo Fuentealba (Ven Señor Jesús)

Arnaldo Candía (Oscar Romero)

Alicia González (Oscar Romero)

Inés Quinteros (Oscar Romero)

Grace López (Adviento)

Compañía de María

Paco García, religioso.

Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado.

Creemos que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de nosotros. Te alabamos y te adoramos. Te damos gracias, Señor, por venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy queremos presentarte a nuestros amigos y hermanos del Movimiento Marianista, porque para Ti no hay distancia ni en el tiempo ni en el espacio. Tú eres el eterno presente y Tú los conoces. Ahora, Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos. Visítalos a través de tu Evangelio para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy, y que se renueva su fe y su confianza en Ti; te lo suplicamos, Jesús.

Ten compasión de los que sufren en su cuerpo, de los que sufren en su corazón y de los que sufren en su alma; muéstrales lo que Tú estás haciendo con tu Espíritu renovador en el mundo entero.

Ten compasión de ellos, Señor. Desde ahora te lo pedimos. Bendícelos y haz que vuelvan a encontrar la salud, que su fe crezca y se vayan abriendo a las maravillas de tu amor para que también ellos sean testigos de tu poder y de tu compasión.

Sánalos, Señor, sánalos en su cuerpo, sánalos en su corazón, sánalos en su alma. Dales vida y vida en abundancia.

Te lo pedimos por intercesión de María, tu madre, quien estaba presente, de pie, cerca de la cruz.

Ella fue la primera en contemplar tus heridas y a quien nos diste por madre.

Amén 

Las Obras de Misericordia

Hay catorce obras de misericordia: siete corporales y siete espirituales.

I.- Obras de misericordia corporales

En su mayoría salen de una lista hecha por el Señor en su descripción del Juicio Final. Son:

- Visitar a los enfermos
- Dar de comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Dar posada al peregrino
- Vestir al desnudo
- Visitar a los presos
- Enterrar a los difuntos

II.- Obras de misericordia espirituales

Han sido tomadas por la Iglesia de otros textos que están a lo largo de la Biblia y de actitudes y enseñanzas del mismo Cristo: el perdón, la corrección fraterna, el consuelo, soportar el sufrimiento, etc. Son:

- Enseñar al que no sabe
- Dar buen consejo al que lo necesita
- Corregir al que se equivoca
- Perdonar al que nos ofende
- Consolar al triste
- Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
- Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos ☩

